

fue enteramente derrotado. La carnicería fue tan grande, y la fuga tan pronta, que no quedó ninguno para enterrar à los muertos. Ganada la batalla, fue el Rey de Asyria à hacer guerra al mismo Egypto. La turbacion, y confusion se extendió por todas partes. Quitò Dios à los sabios tan afamados de Egypto el consejo, y la prudencia, y esparció entre ellos un espíritu de locura. Quitò à los Gefes toda su fuerza, y valor. No hubo resistencia alguna, y todo el País quedó à la discrecion de un Principe tan avariento como cruel, que se llevó un numero infinito de cautivos, como lo havia predicho Isaias.

Isai. cap. 20.

Isai. 22. 1. 5. 7.

Buelto Senacherib con sus Tropas victoriosas à vista de Jerusaleùm, es facil imaginar qual fue la consternacion de los moradores de esta Ciudad. Veian un Exercito innumerable campado à sus puertas, y todos los campos vecinos cubiertos con carros de guerra. El enemigo se disponia à sitiarse la Ciudad, y bramaba contra el Monte de Sion. El instante de su ruina parecia haver llegado; pero era el de la misericordia Divina, y de su libertad. La misma noche (que sin duda precedió el dia en que se havia de hacer el ataque general) vino el Angel del Señor al campo de los Asyrios, y diò muerte à ciento y ochenta y cinco mil hombres. Haviendose levantado Senacherib al rayar del alba, viò todos estos cuerpos difuntos, y se bolvió al punto à Ninive, à donde poco despues murió à manos de sus propios hijos, y en el Templo à vista de su Dios.

4. Reg. 17. 35. 37.

2. Rey. 19. 35.

X

X

III. RE-

REFLEXIONES.

I. Senacherib instrumento de la cólera de Dios.

Quando Isaias predice la marcha de Senacherib, y de sus Exercitos, habla de Dios de un modo digno de la grandeza, y magestad del Todo Poderoso; solo con una señal, ò con alzar un Estandarte, vienen todos los Principes con presteza. (1) Todos los Reyes, respecto à el, son como unos mosquitos; todo su poder flaqueza. Con un solo silvo los hace marchar. Gran consuelo era este para los que entonces tenian fé, saber con seguridad, que quantos trabajos passaban eran disposiciones de la Divina Providencia; que de parte de Dios eran como remedios, y no como castigos; que los hombres solo eran Ministros de su justicia gobernados por su Sabiduria, aunque solo pensassen en satisfacer sus pasiones.

Isai. 7. 18. 10. 5. 7. 6.

El mismo Señor es el que nos manifiesta los pensamientos extravagantes de Senacherib, que no siendo mas que un simple siervo, se imagina ser dueño, que no viendo la mano que le guia, lo atribuye todo à la suya, y no teme ponerse en el lugar de Dios. ¿Un instrumento, dice Dios, tiene mas virtud, que la que le dà el Obrero que le emplea? ¿Se deberá atribuir la obra al instrumento, ò al Obrero? ¿Qué locura sería comparable à la de querer que el instrumento se rebolviese contra la mano, y contra la inteligencia, que le aplica à ciertos usos? Pues esto es no obstante lo que pensaba, y hacia el Rey de Asyria.

Isai. 10. 7. 15.

X 2. Re-

(1) Sibilabit Dominus mulce ... & api, quæ est in terra Assur. Is. 7. 18.

2. *Recurso de los Grandes à los Reyes de Ethiopia,
y de Egypto.*

Aqui vemos quan peligroso es dar la preferencia à las disposiciones de la prudencia humana mas bien que à los de la Fe. Havia prometido Dios libertar à Jerusalem con tal que sus habitantes se estuviessen quietos, y pusiessen unicamente en el su confianza: este es el punto fixo à que se havian de atener. Pero este socorro de Dios era invisible, y parecia distante: El peligro era presente, y se aumentaba cada dia. El recurso por parte del Egypto era inmediato, y parecia seguro. Segun todas las reglas de la politica humana, nada se podia omitir para conseguir la proteccion de dos Reyes tan poderosos como los de Egypto, y de Ethiopia. ¿No era, à mas de esto, querer tentar à Dios el pretender un milagro; y en el extremo peligro en que estaban, no habria sido una especie de locura el quedarse en la inaccion? El suceso nos dirà si fue Ezechias, ó los Politicos quien discurrieron con mas acierto.

3. *Discursos impios, y carta blasfema
de Senacherib.*

El discurso, y la carta de Senacherib nos parecen, y con razon, impios, infensatos, abominables en la boca de un vil gusano de la tierra, contra la Magestad Divina. Este Rey deslumbrado con la felicidad de los sucesos, cuya verdadera causa ignoraba, pensaba del Dios de Judà lo mismo que creia de todos los demàs Dioses, cu-

yo poder, segun el, era limitado à ciertas regiones, y à ciertos efectos particulares, y que no se libraban de ser muy maltratados, sin embargo de su divinidad. Nada veian en el Dios de Israel, que le distinguiesse de la multitud de los Dioses vendidos. Su Imperio se encerraba en los estrechos limites de un pequeño País, y retirado en los montes. Su nombre apenas era conocido, sino de los Pueblos vecinos. Este Dios se havia dexado arrebatat diez Tribus por los Reyes de Ninive. Acababa de perder todas las fuertes Ciudades de la Tribu de Judà, que unicamente le quedaba; y toda su dominacion, todo su Pueblo, todos sus Adoradores, y toda su Religion se reducian à una sola Ciudad en la tierra, sin apariencia de que tuviesse, ni el pensamiento, ni el poder de preservarla de una ruina, que Senacherib tenia por muy segura.

Es cosa grande el ver como se emplea Dios en confundir la soberbia de este Principe, que se hacia nombrar el gran Rey, el Rey por excelencia, que se consideraba como Conquistador invencible, como Señor de la Tierra, como Vencedor de los hombres, y de los Dioses. A este Principe tan arrogante, y tan soberbio, tratarà Dios como à una bestia feròz, poniendole un anillo en las narices, y un freno en la boca, y le bolverà cubierto de verguenza, y de infamia por el mismo camino por donde vino llepo de gloria, y de triunfo. Este es el fin de la soberbia de los hombres.

4. *Destrucion del Rey de Ethiopia.*
 Es facil de conocer en el castigo del Rey de Ethiopia, que zeloso se muestra el Dios de los Exercitos contra qualquiera que pretende ser su competidor, o partir su gloria, atreviendose a venir a su socorro para conservacion de su heredad, o para facarle de algun ahogo, en que se viera muy empeñado por sus promessas, y en la triste suerte de los Israelitas, que recurrieron al Egypto, la condenacion de todos los que dudan de las promessas hechas a la Iglesia, de quien es verdadera figura Jerusalem; o piensan, que en ciertas ocasiones peligrosas, y dificultosas necesitan de la fuerza, y sabiduria humana.

5. *Exercito de los Assyrios destruido por el Angel exterminador.*

El modo breve, y simple con que nos refieren los libros historicos este maravilloso acontecimiento, es verdaderamente digno de la grandezza de Dios: *Aquella misma noche vino el Angel del Señor al Campo de los Assyrios, y dió muerte a ciento y ochenta y cinco mil hombres.* ¿Que le cuesta a Dios para abatir la soberbia de tan fiero Principe, hacer que perezcan tantos, y tan valientes Oficiales, y exterminar a un Exercito tan numeroso, y tan formidable? Un soplo. El mismo lo havia dicho: *Le arrojaré un soplo, y se bolverá a su País.*

Pero la sublime grandezza del estilo del Profeta, que predixo todas las circunstancias de este gran

gran suceso, no es menos digna de la Magestad del Señor, que hace resplandecer aqui su Omnipotencia de un modo tan maravilloso. ¿Quantas ideas nobles nos ofrecen las expresiones de Isaias! Quando parece que todo está perdido: Mudaré en un instante la faz de todas las cosas, dice el Señor: *Erit que repente confestim.* Quando los enemigos de Jerusalem, ignorantes de que soy yo quien los embia, se mirarán como sus Dueños, los reduciré en polvo en una sola noche. Los desvaneceré como un torbellino, que disipa el polvo. No se encontrará por la mañana General, ni Oficial alguno, que parezca con su Tropa: y la confianza que tenían de que era suya Jerusalem, será semejante a la imaginacion de un hombre hambriento, que durmiendo sueña que come, y no encuentra nada al despertarse: *Sicut somniat effuriens, & comedit: cum autem fuerit expergefactus, vacua est anima ejus.*

Es la insensata soberbia de Senacherib, son sus impías blasfemias las que despiertan al Señor, que parecia estar como dormido. Así se comprende toda la fuerza, y energia de estas palabras *Nunc (*) consurgam: nunc exaltabor: nunc sublebor.* Desde el Trono, y Santuario de Dios, en el Monte de Sion, salen los relampagos, y el espantoso ruido de los truenos: desde el mismo Altar, que tiene en Jerusalem, de aquel sagrado brasero, donde arde a su gloria un fuego perpetuo, salen las llamas vengadoras, que deboran a sus enemigos: *Hec dicit Dominus, cujus ignis est in Sion, & caminus ejus in Jerusalem.*

Efec-

(*) La traduccion Francesa muestra mucho la viveza de este passage, y no ofrece la repeticion del Nunc | „Aora me levantaré, aora señalaré
 | „mi grandezza, aora hare resplandecer mi poder.

Isai. 29. 5. 8.

Isai. 33. 10.

Isai. 31. 8. 9.

Isai. 30. 30. 32.

Efectivamente, segun Isaias, el destrozo espantoso de un Exercito entero sacrificado à la justa venganza de un Dios zeloso, que havian ultrajado tan indignamente, fuè para èl como un sacrificio público, y solemne. La mano de Dios, dice este Profeta, lo herirà todo, todo lo destruirà, y nada perdonarà. El espantoso ruido de su trueno serà para èl, y para sus siervos, à quienes defiende, como un agradable concierto de tambores, de harpas, y demás instrumentos de musica, que acompañan la oblacion de los sacrificios, en las grandes solemnidades; y los Assyrios sacrificados à su venganza, seràn para èl como una victima solemne. *Auditam faciet Dominus gloriam vocis suae, & terrorem brachii sui ostendet in comminatione furoris, & flamma ignis devorantis: allidet in turbine, & in lapide grandinis. A voce enim Domini pavebit Assur, virga percussus. Et erit transitus virga fundatus, quam requiescere faciet Dominus super eum in tympanis, & citharis; & in bellis precipuis expugnabit eos.* El termino original es proprio de los sacrificios. Se puede traducir assi: *Et bellis; ò certamine, quòd sacrificio solemni simile erit, expugnabit eos.*

6. *Motivos de la paciencia de Dios en sufrir à Sennacherib, y de su lentitud en libertar à Jerusalem.*

Nadie puede conocer los designios de Dios antes de su execucion; y quando se cumplen, no se sabe en què han de parar mil acontecimientos, cuyos usos, cuyas uniones, y cuyos motivos se ignoran, y parecen deber arrastrar tràs sî la ruina universal.

Def-

Desde que se empezaron à sentir las calamidades públicas en tiempo de Ezechias, parecieron grandes. Quando fueron arrafadas todas las campañas, y destruidas todas las Ciudades, miraron estas desgracias como sin recurso alguno, è incapaces de remedio. Pero quando Jerusalem vió à sus puertas el formidable Exercito de los Assyrios, assolada en el interior con la hambre, y la peste, y sin esperanza de parte de los hombres, despues de la entera derrota de los Egypcios, que vinieron à su socorro: entonces parecia locura esperar alguna proteccion milagrosa, pues se oponia el mismo Dios à todos los medios, y se declaraba en todo à favor de los enemigos.

Una feè dèbil, no puede soportar tan dilatada prueba; y los que la tuvieron mas firme, y mas perseverante, se maravillaron de la lentitud, con la qual cùmplia Dios sus promessas, y de la paciencia con que sufria que pereciesse todo, y se pusiesse en estado de no poder aprovecharse de su socorro. Pero no le toca à la tierra hacer juicio sobre el tiempo que se emplea en figurarla. No son los primeros golpes del martillo los que pulen la piedra, ò forman una bella estatua: no es un fuego mediano en su duracion, ò en su actividad, el que derrite el oro, y le purifica. Dios al hacer su obra atiende à su sabiduria, y su misericordia, y no à los juicios de los hombres. No la dexa imperfecta para medirse à sus limitadas luces, ò à su impaciencia: Prosigue en sus designios, aunque sin despreciar los gemidos, y las lagrimas de sus siervos, hasta que estè cumplido todo quanto tiene resuelto.

Entonces dispone, que cessen todos los apa-

Tom. III.

Y

ra-

ratos, todos los movimientos, y todos los resortes de que se servía para acabar su obra. Detiene las manos que guiaba; suspende la acción de los instrumentos ya inútiles: no permite ya al escoplo que trabaje en una estatua cuyos perfíles están todos acabados: aniquila muchas cosas, que solo se empleaban por cierto tiempo.

A este modo se portó Dios, respecto à Senacherib. Se sirvió de él como de un instrumento para corregir à su Pueblo, y para purificar à Jerusalem. Después de haver reducido esta gran Ciudad à un pequeño numero de justos profundamente humillados baxo su mano, entonces pensó en castigar las blasfemias de este Principe, cuya soberbia le havia llevado à la impiedad: *Quando el Señor haya cumplido todas sus obras en el Monte de Sion, y en Jerusalem; fiscalizarè*, dice, *aquella arrogancia del insolente corazón del Rey de Assur, y aquella gloria de sus ojos altaneros.*

Isai. 10. 12.

7. *Confianza en Dios, carácter dominante de Ezechias.*

Es de notar, que el Espíritu Santo, unico Juez del verdadero merito de los hombres, para hacer el elogio de un Principe tan Santo como Ezechias, se ciñe à decir, que puso su confianza en el Señor, Dios de Israel: *In Domino Deo Israël speravit.* Añade la Escritura, que llevó esta virtud mas allá, que ninguno de los Reyes de Judá, que le siguieron, y le precedieron. Efectivamente, jamás hubo feè expuesta à tan dura, y tan dilatada prueba. Todo le era contrario. Parecía locura esperar aún el socorro del Cielo, quando estaba

4. Reg. 18. 5.

to-

todo desesperado, y rehusar, sobre la palabra de un solo hombre, el rendirse à los Assyrios, ó implorar un socorro estrangero. Pero inalterablemente afianzado en la palabra de Dios, quedó firme, como si huviesse visto lo invisible, ateniéndose à la promessa por la inmutabilidad de una esperanza invariable, sin descaecer por ninguno de los motivos mas urgentes. Justificó su conducta el suceso. Quando la protección de Dios se hubo por fin manifestado con la destrucción entera del Exercito de los Assyrios; el que se miraba la vispera como à insensato, y à un simple, vino à ser repentinamente, à vista de estos mismos censores, el hombre mas sábio del mundo, por haverse fiado del Todo Poderoso. Siempre sucederà lo mismo, y qualquiera que espere en el Señor, nunca serà confundido.

8. *Jerusalem libertada, figura de la Iglesia.*

El principal fruto, que se ha de sacar de esta Historia, es el de comparar lo que sucedió en este caso à Jerusalem, con lo que ha sucedido à la Iglesia en todos los tiempos, viendo en ella sus peligros, sus recursos, y la promessa de una victoria segura de los enemigos. Un versiculo del Psalmo 47. que es verdaderamente profetico, perteneciente à este suceso, puede ayudarnos à hacer esta comparacion: *Dad la buelta à Sion, examinad su recinto: haced la numeracion de sus Torres.* Habla el Profeta en nombre del Principe, y de los Gefes del Pueblo, quien después de una libertad tan repentina, y tan milagrosa exhorta al resto de los Ciudadanos à que den la buelta à Je-

Vers. 13.

Y 2

ru-

rusalèm por defuera , y por adentro , para fer ellos mismos los testigos del buen estado de sus fortificaciones. Mirad , les dicen , si las han hecho brecha alguna los enemigos , si han destruido una sola de sus Torres , si pueden vanagloriarse de haver prevalecido en algo en la vigilancia , y la fuerza de aquel que es su protector : *Circumdate (*) Sion , & circuite eam : numerate Turres ejus.*

(*) Asi traduce S. Geronymo este versiculo.

La Iglesia desde su nacimiento ha sido varias veces acometida , y sitiada por todas partes , y se ha visto en peligro de su ruina en la apariencias ; pero todos sus enemigos han tenido la suerte de Senacherib : y despues de muchas agitaciones , y temores , ha quedado siempre su fé pura , y su doctrina ha prevalecido à todos los errores. No se han alterado sus fundamentos , ni se puede notar , que haya perdido nada , ni que le hayan obligado à abandonar alguno de sus dogmas , ò à desistirse de la antigua tradicion , que la sirve de muro contra los enemigos modernos , que van succediendose unos à otros.

Lo mismo acontecerà en todos los siglos , y será igual desgracia la de perseguir la Iglesia , ò desconfiar de la proteccion de Dios sobre ella , y pensar que sea necesario el socorro de los hombres para su defensa. Todos los que pensaron así de Jerusalèm , perecieron ; pero la fé de los que esperaron el auxilio de Dios , y no dudaron de sus promessas , los salvò , y los enriquecio con los despojos de sus enemigos.

ARTICULO QUARTO.

PROFECIAS.

Las Profecias se pueden distinguir en dos maneras.

Las unas son puramente espirituales , siendo su objeto Jesu-Christo , y su Iglesia. De esta clase es la primera , y la mas antigua de todas en que Dios , despues del pecado del primer hombre , maldixo à la serpiente , y predixo que havia de nacer de la muger quien le quebrantasse la cerviz ; quiere decir , el Salvador del Mundo , que vendria algun dia à destruir el poder del Demonio. Tal estambien la de Jacob , que señala el tiempo en que ha de venir el Mesias ; y la de Daniel , que señala con una puntualidad maravillosa el tiempo en que este mismo Mesias ha de morir , y las consecuencias de su muerte.

Hay otra especie de Profecias , que se pueden llamar Historicas , y predicen los sucesos temporales ; las cuales son ordinariamente por sí mismas una prediccion , y una figura de otros acontecimientos mas importantes , y espirituales. Se han visto muchas de esta especie en la Historia de Senacherib , de quienes el Profeta Isaias havia señalado muchos tiempos antes gran número de circunstancias , que no se encuentran en los libros historicos. Hay en el mismo Profeta otra Profecia muy cèlebre de la toma de Babylonia por Cyro , y con su proprio nombre , doscientos años antes de su nacimiento , y que predice la libertad del Pueblo Judaico. Es

Gen. 3. 15.

Gen. 49. 10.

Dan. 9. 24. 27.